

# Repensar los mundos juveniles contemporáneos desde la afectividad bajo contextos de crisis e indeterminación social<sup>1</sup>

Juan Alfonso Cruz Vázquez<sup>2</sup>  
ponchopyc@hotmail.com

## Resumen

El objetivo de este trabajo consiste en reflexionar sobre las configuraciones de mundos juveniles contemporáneos bajo el legado intelectual de Rogelio Marcial. De manera específica, se explora la propuesta de Marcial (2021) acerca del reconocimiento sociopolítico y afectivo *de y hacia* los diversos modos en que se constituyen las identificaciones juveniles desde las (des)articulaciones entre sus propias experiencias vitales y las impuestas por el carácter adultocéntrico, con el fin de comprender sus heterogéneas realidades socioculturales en el marco de un contexto global y local caracterizado por la proliferación de las violencias y las desigualdades sociales.

A lo largo de su trayectoria como académico y estudioso de las ciencias sociales, Marcial hizo aportaciones significativas para la comprensión de los mundos juveniles en México. Mediante diversas líneas de investigación, Marcial presentó contribuciones sumamente valiosas al articular marcos explicativos entre procesos globales y realidades socioculturales. De manera más concreta, en sus escritos devela una acuciante necesidad por dar cuenta de aquellas estructuras,

---

1 Fecha de recepción: marzo de 2021. Fecha de aceptación: mayo de 2021.

2 Licenciado en Sociología y Maestro en Gestión y Desarrollo por la Universidad de Guadalajara. Ex Analista Relator de la Fiscalía General del Estado de Jalisco. Actualmente, es miembro y coordinador del Área de Análisis sobre Estado en el Laboratorio de Estudios sobre Violencia, Universidad de Guadalajara.

mecanismos, actores, espacios y coyunturas que moldean la construcción social de la democracia en el México actual y que inciden en las vidas cotidianas de millones de jóvenes mexicanos (Marcial, 2009; 2012; 2013; 2015; 2017; 2019; 2021).

**Palabras clave:** mundos juveniles, adultocentrismo, violencias sociales, juvenicidio, dimensión socioafectiva.

### Abstract

The aim of this paper is to reflect on the configurations of contemporary youth worlds under the intellectual legacy of Rogelio Marcial. Specifically, it explores Marcial's (2021) proposal about the socio-political and affective recognition of and towards the diverse ways in which youth identifications are constituted from the (dis)articulations between their own vital experiences and those imposed by the adult-centric character, in order to understand their heterogeneous socio-cultural realities in the framework of a global and local context characterized by the proliferation of violence and social inequalities.

Throughout his career as an academic and social science scholar, Marcial made significant contributions to the understanding of the worlds of youth in Mexico. Through various lines of research, Marcial made extremely valuable contributions by articulating explanatory frameworks between global processes and socio-cultural realities. More concretely, in his writings he unveils a pressing need to account for those structures, mechanisms, actors, spaces and junctures that shape the social construction of democracy in Mexico today and that affect the daily lives of millions of young Mexicans (Marcial, 2009; 2012; 2013; 2013; 2015; 2017; 2019; 2021).

**Key words:** youthful worlds, adultcentrism, social violence, juvenicide, socio-affective dimension.

## Palabras iniciales

Acercarse al pensamiento y obra de un insigne académico en ciencias sociales, nos brinda la posibilidad de reconocer su agudeza intelectual para percibir y explicar fenómenos de la vida social humana. Hay que precisar, sin embargo, que toda aportación al conocimiento de lo social, conlleva inextricablemente un posicionamiento ético y político que revela una serie de elementos subjetivos por parte de quienes tienen el valor y el coraje de compartir sus experiencias y puntos de vista en torno a problemáticas específicas entre actores y contextos bajo determinados influjos espacio-temporales.

Por consiguiente, aquellas personas que con su brillante capacidad intelectual establecen y proponen marcos teóricos, conceptuales, metodológicos y referenciales en el terreno de la investigación social (Valles, 1999), conciben no solamente puntos de partida a escenarios y territorios donde la incertidumbre, el riesgo, las amenazas e incluso diversos peligros acechan su quehacer cotidiano y profesional, sino que también inspiran una notable admiración y reconocimiento por los frutos de su trabajo y esfuerzo académico al momento de mostrar realidades y utopías en temas espinosos frente a la comunidad universitaria, académica y sociopolítica que cuenta con la oportunidad de leer y nutrirse ávidamente sobre los hallazgos y contribuciones en la materia.

En este sentido, el legado intelectual, académico y profesional de Rogelio Marcial está inconmensurablemente plagado de análisis, propuestas, narrativas, relatos, historias y esperanzas, debido a que gran parte de su labor en la investigación social fue dedicada a reflexionar acerca de las juventudes en México, reflexiones que se caracterizaron por ser siempre rigurosas, exhaustivas, críticas, amenas y sensibles frente a los retos y desafíos de larga data que han exigido (y exigen) marcos explicativos robustos para intentar dar cuenta del malestar social que caracteriza estos tiempos convulsos.

Cabe señalar que la abrupta partida de Marcial, quien también fuera académico, profesor y miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), significó un choque emocional profundo en quienes tuvimos la oportunidad de conocerle, ya que desde quien escribe estas líneas, comparte junto con González (2021), sentimientos de tristeza, pesar, consternación y una genuina nostalgia por abrazarlo una última vez. No obstante, también compartimos sentimientos colmados de agradecimiento, admiración, cariño y respeto por lo que pudimos

aprenderle y por aquellos momentos cotidianos donde compartimos una buena charla de café, una buena sesión de correcciones de la tesis o un efímero y alegre saludo de pasillo.

A manera de homenaje a la incansable labor profesional de Rogelio Marcial, este artículo reflexiona sobre una de sus líneas de investigación en torno a la subjetividad, el sentido y el poder. De manera específica, se pretende dar cuenta de aquellos vasos comunicantes entre la dimensión del reconocimiento socioafectivo del sujeto juvenil, con los entornos de crisis e indeterminación social que atraviesan sus modos de ser y estar en la época contemporánea.

### Disputas de sentidos: mundos juveniles versus mundo adultocéntrico.

La concreción de perspectivas teóricas y políticas de corte estructural implica considerar una multiplicidad de interacciones entre sujetos, instituciones, espacios, contextos y temporalidades bajo una temática común, con la finalidad de efectuar recortes analíticos en el análisis de lo social. Si seguimos esta idea, encontramos que en trabajos desarrollados por Marcial (2021), González (2017), Reguillo (2010), Valenzuela (2015; 2019), Urteaga (2011), Mendoza (2011), Coronado (2010), Strickland (2019) o Torres (2018), entre otros más, existen esfuerzos por conectar fenómenos sociales de gran envergadura con las problemáticas y los marcos experienciales de sujetos juveniles en la cotidianidad.

Bajo este tenor, las formas en que se explica la construcción social de la democracia en el México contemporáneo, revelan una serie de puntos o entramados críticos que aglutinan intereses políticos y económicos entre las ofertas institucionales cada vez más precarias que ofrece el mundo adultocéntrico, y las problemáticas que advierten las disputas de sentido<sup>3</sup> en las realidades socioculturales de millones jóvenes que se adscriben y desvinculan de patrones hegemónicos.

De esta manera, podemos seguir la línea argumentativa donde el desarrollo de la democracia en nuestro país, es concomitante con los procesos sociohistóricos que han

---

3 Por sentido entendemos los cursos de acción que orientan las acciones de los sujetos en sus vidas cotidianas, en consonancia o disonancia tanto con los valores socialmente aceptados, como con el marco legal y la moralidad vigente.

forjado al sujeto joven. Al respecto, Marcial (2021) señala que las visiones y políticas institucionales sobre las juventudes mexicanas han sido marcadas, permeadas, influidas, canalizadas, dirigidas o cooptadas desde miradas adultocéntricas que legitiman un deber ser juvenil acorde con las ideologías prevaletentes en los grupos que están en el poder.

A partir de estos procesos, se han configurado diversas imágenes juveniles (Urteaga, 2011) que se deslizan entre gradientes o zonas grises (Cruz, 2021; González, 2017), caracterizadas tanto por praxis socioculturalmente alineadas a los intereses hegemónicos, como por aquellas praxis socioculturales divergentes frente a los límites y demarcaciones que dictan y formulan los mandatos adultocéntricos:

Es así que los hoy llamados “mundos juveniles” quedan definidos como un ámbito de lo social en el que sus actores (re)construyen formas diferenciadas de ser y estar en sociedad, según conductas y valores propios de la edad adolescente y en relación con modelos construidos mediante complejos procesos de imitación/rechazo, identidad/alteridad, asimilación/contestación; y las diferentes formas concretas que de ello emanan, ubicables en un sinnúmero de puntos intermedios entre los pares opuestos referidos. No es que los referentes simbólicos juveniles no puedan ser consumidos por personas fuera de ese rango de edad —niños y adultos—; sino que, mediante la construcción, transmisión y apropiación de dichos referentes, los jóvenes definen y mantienen activos diversos procesos de construcción identitaria que les ayuda a definirse como “diferentes” a lo imperante en el mundo adulto y en el mundo infantil (Marcial, 2021, p. 150).

De tales gradientes societales resaltan conjuntos heterogéneos de expresiones juveniles que se vinculan tanto con lógicas maquínicas para la reproducción de los intereses del

capital<sup>4</sup>, como también con reclamos de cuotas existenciales para ser y manifestarse ante las opresiones sistémicas del orden social y económico impuesto por el aparato estatal:

Es el Estado, desde sus diferentes concreciones institucionales, quien define cómo, dónde y a quiénes se les reconoce, definiendo con ello también a quienes no se les reconoce, a quienes no se les atribuye un lugar sociocultural en el espectro identitario de cada sociedad. Las categorías de ciudadano, actor social, sujeto social conllevan especificidades que los individuos y las colectividades deben cumplir para lograr ese reconocimiento, so pena de no aparecer en el radar político del sistema social de pertenencia (Marcial, 2021, p. 142).

Tales reconocimientos institucionales derivan en aspectos ordenadores de la vida social, donde las dinámicas perversas y perniciosas del sistema político y económico vigente han cobrado factura para los mundos juveniles, sobre todo por la exacerbación de los conflictos, tensiones, pugnas y disputas entre lo maquínico y lo existencial, nexo que moldea e incide en la producción de subjetividades imbricadas con ámbitos locales y globales de las estructuras sociales.

En este sentido, Marcial (2017) precisa que las subjetividades juveniles se construyen mediante las interacciones cotidianas de los sujetos con ordenamientos socioeconómicos, políticos y culturales emanados del sistema capitalista donde coexisten, desde su perspectiva, con los procesos de individualización y las violencias sociales que resquebrajan los tejidos comunitarios a los que buena parte de las juventudes en México recurren en sus vidas cotidianas.

Bajo tal modelo, se advierte que las subjetividades juveniles incorporan una dimensión de lo violento en sus prácticas sociales, en las cuales se constituyen formas específicas o

4 Bajo la lógica capitalista vigente, los mandatos hegemónicos que dictan los derroteros sobre las tradicionales “transiciones juveniles”, enmarcan cursos de acción y de posibilidad del sujeto joven en un ámbito economicista, donde se incorpora en un sistema productivo que busca explotar su fuerza de trabajo, y que en las actuales condiciones de vida de millones de mexicanos, se exprime la capacidad del sujeto hasta extraerle cualquier atisbo de energía que sirva a intereses del capital, cuyas versiones extremas las encontramos en la precarización de la vida y la desechabilidad del sujeto. Al respecto, pueden consultarse las obras de Marcial (2019), Valenzuela (2015, 2019) y Nateras (2016).

concretas de relación social donde las violencias, la erosión del entramado social por la individualización de los efectos y consecuencias de problemáticas estructurales como el desempleo, la inseguridad, el abandono de las políticas estatales y la “desinstitucionalización juvenil”, provocan diversas crisis de sentido en la cotidianidad de millones de jóvenes, especialmente de aquellos que viven en condiciones de precariedad, alta inseguridad y violencia, marginación, y carentes de servicios públicos mínimos (Marcial, 2017; González, 2017; Torres, 2018).

Todo ello ha derivado en derroteros legales, paralegales e ilegales donde la condición juvenil es procesada por mecanismos de fragilización y vulneración constante de derechos fundamentales, que promueven una visión homogénea del sujeto juvenil, invisibilizando situaciones contingentes de precariedad y dolor social, en las que tanto el Estado como las organizaciones delincuenciales se disputan los vacíos de poder y los procesos de control y dominación sobre distintas realidades juveniles.

Ante tal escenario, las trayectorias de vida que forjan los jóvenes en México están caracterizadas por escenarios de precariedad laboral, exclusión y marginación social, además de una progresiva depauperización en cuanto a los accesos a una estructura de oportunidades que en muchas ocasiones les niega la posibilidad de mirar otros futuros posibles (Reguillo, 2010). Bajo este tenor, las violencias sociales adquieren un protagonismo excepcional, ya que por el abandono institucional del Estado, el debilitamiento de los tejidos sociales para plantear comunidades con proyectos de vida viables y con la preponderancia de mercaderes de la muerte como el crimen organizado, los sentidos de desarrollo y progreso derivados del estéril proyecto modernizador (González, 2017; Marcial, 2019, 2021; Strickland, 2019; Torres, 2018) giran en torno a la desechabilidad y aniquilamiento del sujeto, donde los contextos de violencia y muerte alimentan el crecimiento económico y se vuelve una forma de vida para subsistir y manifestarse ante el mundo, cuyas expresiones más cruentas están captadas en paradigmas necropolíticos (Marcial, 2019; Mbembe, 2011).

En este sentido, se generan zonas de exclusión y muerte que generan efectos perversos sobre las condiciones de vida de millones de personas. Para el caso concreto de las realidades juveniles, tal fenómeno puede explicarse a partir del término juvenicidio, pues de acuerdo con Valenzuela (2015): “posee varios elementos constitutivos que incluyen precarización, pobreza, desigualdad, estigmatización y estereotipamiento de conductas juveniles” (p. 8).

Lo cual implica una polaridad cada vez más agudizada entre aquellos jóvenes que están en posiciones socioeconómicas privilegiadas, y quienes están bajo condiciones paupérrimas, existiendo entre ambos polos, un gradiente social que se caracteriza por precarizar la vida social, económica y cultural de las y los jóvenes dependiendo de su estatus en la estructura social (Cruz, 2021; Saraví, 2015).

Esto implica la existencia de factores que fragilizan y fragmentan los vínculos entre las juventudes mexicanas y el resto de las instituciones de la sociedad, bajo un paradigma del riesgo. Al respecto, Moreno (2011) señala que las y los jóvenes, al desenvolverse bajo una lógica de la incertidumbre, se convierten en sujetos que padecen ante los peligros y amenazas del riesgo social: “Consecuentemente, la juventud en riesgo es la población (de acuerdo con el rango de edad definido) que está expuesta y no envuelta en situaciones de peligro o daño” (p. 8).

Sin embargo, recuperando la idea que Taguenca (2009) establece respecto a quien denomina y perfila lo que debería ser un joven, es plausible comprender que las violencias sociales contienen una serie de elementos ideológicos, políticos y económicos que redundan en la formación de subjetividades altamente individualizadas y desarticuladas, o por lo menos “desafiliadas” con respecto a la institucionalidad vigente. Bajo esta línea, podemos precisar que el juvenicidio como categoría analítica representa una serie de recursos heurísticos que permite entender la constitución de regímenes de signos en torno a las violencias que configuran el entramado sociocultural:

El juvenicidio representa una herramienta conceptual útil para analizar el fenómeno de la desaparición forzada, puesto que los desaparecibles y los desaparecidos son esos sectores juveniles precarizados... algunos de ellos optaron por la ilegalidad como única vía de subsistencia, otros probablemente fueron desaparecidos en manos del crimen organizado (con la falta de actuación, la aprobación implícita o la complicidad del Estado), unos más simplemente estaban en el lugar y en el momento equivocados (Gómez y Almanza, 2019, pp. 92-93).



Por consiguiente, todos estos elementos socioculturales permiten entender cómo se conforman los procesos de juvenicidio para restringir, menoscabar, anular o aniquilar cualquier posibilidad de un ejercicio pleno de los derechos humanos, donde la precarización de la vida es generadora de fenómenos de exterminio, que en términos de Nateras (2016) se corresponde con lo que denomina “violencias de la muerte”, las cuales representan síntomas inequívocos de un fenómeno social que se caracteriza por su ubicuidad, exacerbamiento, perversidad y letalidad en la época contemporánea, al reflejar aspectos expresivos, destructivos y utilitarios del ejercicio de poder para someter, explotar y aniquilar al sujeto.

### Luchas por el (re)conocimiento: la mirada socioafectiva de y hacia los mundos juveniles

Ante la vasta complejidad de los procesos estructurales que oprimen y asfixian las realidades de millones de sujetos juveniles, donde la precariedad y la fragilización de la vida se constituyen como medios de intercambio en las relaciones sociales, y donde además las violencias sociales funcionan como ejes rectores de una producción de subjetividades con dimensiones violentas, surge también un correlato que emana de una perspectiva basada en la biofilia (Fromm, 1983), o amor a la vida, que recupera y resalta la potencialidad de las expresiones y gestos de afectividad en los vínculos sociales, en la impronta de una dimensión socioafectiva que impacta no solamente en las formas de ser y de relacionarse con la otredad, sino también en repensar maneras estratégicas de afrontar, resistir y crear líneas de fuga a partir de consolidar otros modos de insertarse, de ser y de pertenecer bajo sentidos existenciales (Coronado, 2018).

En esta tesitura, el aporte del paradigma de las emociones desempeña un rol fundamental para comprender la formulación de estrategias sociovitales que tienden al (re)conocimiento de los mundos juveniles bajo una mirada humanista que trascienda los bordes y umbrales de todo aquello que se aniquila por las violencias sociales, y que en cambio muestre las emergencias y devenires de las subjetividades juveniles, de su capacidad polifónica que reclama un régimen democrático más sensible y atento a las necesidades emanadas de una crítica social y cultural donde se humanicen los vínculos societales que han sido absorbidos por la maquinaria capitalista.

En clave política, González (2017) advierte un “desapego apasionado” en los jóvenes con respecto a los conductos tradicionales que el sistema político genera para la participación ciudadana, lo cual deja entrever el desinterés por las esferas formales de la política, pero que al mismo tiempo destaca la importancia de una construcción juvenil política basada en la cotidianidad, en aquello que les interpela y les concierne en sus relaciones más próximas, en sus espacios de interacción más cercanos, donde los aspectos estructurales de las desigualdades y las violencias se filtran en el corazón del tejido social, en las comunidades y en los barrios donde las juventudes mexicanas crecen y se desarrollan con base en sus posibilidades e imaginarios para concretar sus proyectos de vida.

Esto lo logran hacer por medio de una imbricación entre el fenómeno de la “desinstitucionalización juvenil” (Reguillo, 2010), donde las ofertas de sentido y pertenencia que ofrece el mundo adultocéntrico no resultan suficientes o viables para millones de jóvenes, y la existencia de los intersticios sociales (Marcial, 2015; Torres, 2015), donde los jóvenes buscan convenientemente desplegar subjetividades acordes con sus modos de ser y estar, con sus predilecciones acerca de lo que pueden y quieren desarrollar, así como con la flexibilización que procuran frente a las políticas institucionales de reconocimiento que se les asigna, que los etiquetan y que los convierte en sujetos pasivos y homogéneos: “El dilema, a mi entender, radica precisamente en consolidar el heterorreconocimiento social sin que en ello se enajene el autorreconocimiento grupal/individual. o sea, ser reconocido por lo que soy/somos y no por lo que otros quieren que sea/seamos” (Marcial, 2021, p. 142).

Bajo este tenor, estamos de acuerdo con Marcial (2015) en que resulta más conveniente hacer referencia a las identificaciones juveniles con relación a las estructuras sociales, que a utilizar enfoques teóricos y analíticos sobre una noción de identidad que promueve visiones y perspectivas estáticas de los sujetos, sin contemplar sus especificidades y particularidades dentro de amplias categorías sociopolíticas.

Así, el potencial de los intersticios sociales representa una fuente heurística para la reflexión de los mundos juveniles, pues no sólo dota de una respuesta crítica al problema del (re)conocimiento de los jóvenes, sino que también provee de soporte analítico para comprender las líneas de fuga que los sujetos juveniles generan al momento de expresarse y de manifestarse ante las vicisitudes estructurales que les atañe en sus vidas cotidianas (Coronado, 2018).

Sin embargo, tampoco podemos pasar por alto que en el trasfondo de las tensiones entre el reconocimiento institucional del joven y el heterorreconocimiento social y cultural emanado de las propias subjetividades juveniles, la dimensión socioafectiva cobra especial relevancia para establecer coordenadas sociopolíticas en las que millones de jóvenes pueden resistirse, encontrar nuevos caminos o plantear proyectos de futuro alternativos a los mandatos hegemónicos del adultocentrismo y sus perniciosas consecuencias bajo la perspectiva juvenicida.

De manera más concreta, es necesario prestar mayor atención a las formas creativas y afectivas (Marcial, 2013, Rodríguez, 2009) que los jóvenes están desarrollando en la política de lo cotidiano, en la apropiación de los espacios digitales y cibertecnológicos, así como en las esferas mismas de la precariedad y las violencias sociales, con la finalidad de establecer la idea de que, pese a la avasalladora presencia de la estructura maquina del capital, también existen elementos socioculturales de horizontalidad, relaciones más democráticas y menos jerarquizantes, que en los mundos juveniles apelan a expresarse desde marcos lúdicos que abran el pensamiento social y los derroteros tradicionales de las trayectorias de vida a nuevas y más prolíficas posibilidades materiales y espirituales:

Entonces la afectividad juega un papel central en las interacciones y las formas de vincularse en lo colectivo. Hay una clara aceptación para conformar una comunidad diversa pero unida bajo alguna causa, comprometida y solidaria. Buscan, y a veces lo logran, esquemas de relación y organización claramente democráticos en los que la horizontalidad es un fundamento central en el quehacer político. Lo lúdico es lo que muchas veces les permite arribar a expresiones culturales para enarbolar demandas políticas y ciudadanas. Se vinculan a partir de redes horizontales en las que la representatividad y las decisiones pueden estar, en algún momento o situación, en un nodo específico pero en otro momento pueden migrar a otro nodo en particular. Aunque no llegan a desaparecer del todo, se busca eliminar jerarquías y protagonismos individuales para vincularse por gusto y no por obligación (Marcial, 2017, p. 20).

## Palabras finales

En este trabajo se reflexionó sobre algunos puntos de inflexión en la configuración de mundos juveniles contemporáneos. Específicamente se abordó la tensión entre las imágenes y el reconocimiento institucional, en contraposición con una visión más heterorrepresentativa (Marcial, 2021) de las realidades socioculturales de millones de jóvenes que exigen nuevas miradas ante las formas en que despliegan sus posibilidades y cursos de acción.

A lo largo de este artículo, destacamos la relevancia del legado intelectual de Rogelio Marcial, quien a través de su vida académica y profesional, consagró su tiempo y esfuerzo hacia la comprensión de las subjetividades juveniles desde perspectivas sociológicas y antropológicas. De su ardua labor investigativa, se derivó una prolífica cantidad de trabajos, reflexiones y materiales que desde este sitio, no hace justicia ni abarca la totalidad de la ingente productividad del entrañable y destacado doctor Marcial. En consonancia con Velasco (2021), nos unimos al reconocimiento y profunda admiración por los aportes y enseñanzas que el doctor Marcial dejó para el entendimiento de los mundos juveniles bajo una mirada más certera desde la academia.

En esta tesis, se rescataron aquí algunos de sus planteamientos analíticos para rendir homenaje a la trayectoria que logró forjar durante su andar por la Academia. Es preciso señalar que este trabajo apenas capta una esencia mínima de lo que significan y aportan los estudios que Marcial realizó sobre juventud y de los cuales reiteramos nuestra admiración, respeto, y un entrañable cariño y compromiso intelectual porque en cada uno de sus escritos, se destacó un acuciante posicionamiento ético-político por generar teoría social que sirviera como punto de referencia en la comprensión certera de un discurso académico cuyo propósito fuera dilucidar las implicaciones de las prácticas juveniles e incentivar un proceso dialógico con la realidad cotidiana de los jóvenes, para tener como finalidad última orientar y acercar “información fidedigna y científica a la juventud” (Marcial, 2017, p. 26).

Por tal motivo, mediante la comprensión de marcos experienciales sobre una heterogénea realidad juvenil, Marcial logró tejer nexos heurísticos y explicativos finos donde no sólo se conectan ámbitos micro y macro sociales, sino también documentó hallazgos que develan el carácter contextual, contingente y sistémico entre las vidas cotidianas de millones de jóvenes mexicanos con procesos económicos y fenómenos socioculturales que inciden en el desarrollo social de nuestro país bajo contextos de crisis e indeterminación societal.

## Referencias

- Coronado, D. (2018). Mismidad y otredad: resistencia y creación de nuevos mundos. En Coronado D. (coord.) *Las imágenes del otro*. México: Universidad de Guadalajara.
- (2010). *La delincuencia desde las percepciones de habitantes de Analco y Providencia*. México: Universidad de Guadalajara.
- Cruz, A. (2021). Juvenicidio y subjetividades juveniles contemporáneas frente al Covid-19. En *Revista Vínculos. Sociología, análisis y opinión*. Año 12, núm. 19, julio-diciembre. Pp. 135-164. México: Universidad de Guadalajara.
- Fromm, E. (1983). *El arte de amar*. España: Paidós.
- Gómez, A., y Almanza, A. (2019). Desaparición forzada como expresión de juvenicidio en Tamaulipas, México. En González, E., Santillán, E., y Soto, J., (Coords.), *Jóvenes y juventudes. Sujetos y objetos de violencia*. México: Universidad Autónoma de Baja California.
- González, I. (2021). Hasta siempre, Roger. *ZonaDocs*. Recuperado de: <https://www.zonadocs.mx/2021/05/31/hasta-siempre-roger/>
- (2017). *Y sin embargo se mueve. Juventud y Cultura(s) Política(s) en Guadalajara*. México: Universidad de Guadalajara.
- Marcial, R. (2021). Diversidad juvenil y políticas de identidad: De la exigencia por reconocimiento a la imposición y el control. En Laura Loeza Reyes (coord.) *Políticas de identidad en el contexto de la crisis de la democracia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- (2019). Cosas del diario hacer. Juventud, biopolítica y zonas del no-ser. En *Ixaya. Revista Universitaria de Desarrollo Social*, año 9, núm. 17, junio-noviembre. México: Universidad de Guadalajara.
- (2017). Las violencias sociales y los jóvenes en Guadalajara: contextos y realidades socioculturales. En Callicó, J., González, J., Ruiz, R., y Quiñones, I. (Coords.), *Jóvenes y violencia en Jalisco. Un enfoque multidisciplinario. Tomo I*, (pp. 11-28). México: Universidad de Guadalajara.

- (2015). Liminalidades e intersticios sociales en la conformación de los territorios interculturales de la juventud contemporánea. En Cristina Estrada, Ely Claudia y Mario Morales (coords.) *Vulnerabilidad y exclusión social: situación actual de los jóvenes en México*. México: Universidad de Guadalajara.
  - (2013). ¿Por amor o por placer sexual?: disputas, acuerdos y poder en socialidades sexo-afectivas entre jóvenes de Guadalajara. En Zeyda Rodríguez Morales y Tania Rodríguez Salazar (coords.) *Socialidades y afectos. Vida cotidiana, nuevas tecnologías y producciones mediáticas*. México: Universidad de Guadalajara.
  - (2012). Políticas públicas de juventud en México: discursos, acciones e instituciones. En *Ixaya. Revista Universitaria de Desarrollo Social*, año 2, núm. 3, junio-noviembre. México: Universidad de Guadalajara.
  - (2009). Juventudes violentadas: escenarios y experiencias destacables. En *Revista de la Academia*. N° 14, pp. 105-119. Recuperado de: <http://bibliotecadigital.academia.cl/xmlui/handle/123456789/2777>
- Mendoza, H. (2011) Los estudios sobre la juventud en México. En *Revista Espiral*, núm. 52, Universidad de Guadalajara. pp. 193-224.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. Barcelona: Editorial Melusina.
- Moreno, P. (2011). *Juventud urbana en riesgo: una frontera social para la sostenibilidad de la seguridad en Colombia*. SPURS/MIT. Recuperado de: [http://www.manosvisibles.org/documentos/doc\\_download/4-juventud-urbana-en-riesgo-una-frontera-social-para-la-sostenibilidad-de-la-seguridad-en-colombia](http://www.manosvisibles.org/documentos/doc_download/4-juventud-urbana-en-riesgo-una-frontera-social-para-la-sostenibilidad-de-la-seguridad-en-colombia)
- Nateras, A. (2016). Vidas cotidianas y heridas sociales: crimen organizado y “juenicidio”. En Nateras, A. (Coord.), *Juventudes sitiadas y resistencias afectivas. Tomo I. Violencias y aniquilamiento*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Gedisa.
- Reguillo, R. (2010) La condición juvenil en el México contemporáneo. Biografías, incertidumbres y lugares. En Rosana Reguillo, *Los jóvenes en México*. México: CONACULTA-FCE. pp. 395- 429.

- Rodríguez, T. (2009). *Vidas Deseables. Cartografías de deseos y valores en jóvenes*. México: Universidad de Guadalajara.
- Saraví, G. (2015). *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de desigualdad*. México: Flacso-Ciesas.
- Strickland, D. (2019). *Jóvenes, violencia y miedo. La (in)seguridad en el Cerro del Cuatro*. México: El Colegio de Jalisco.
- Taguena, J. (2009). El concepto de juventud. En *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 71, Núm. 1, pp. 159-190. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32116011005>
- Torres, I. (2018) *¿Y qué me aporta a mí esto? Construcción de sentido en jóvenes dealers de Guadalajara*. México: Universidad de Guadalajara
- (2015) *Autogestión de los Jóvenes Y. Alcances, limitaciones y aportes al postdesarrollo social*. México: Universidad de Guadalajara.
- Urteaga, M. (2011). *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Juan Pablos Editor.
- Valenzuela, J. (2019). *Trazos de sangre y fuego. Bionecropolítica y juvenicidio en América Latina*. México: CALAS-Universidad de Guadalajara.
- (2015). *Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*. Barcelona: El Colegio de la Frontera Norte-ITESO-Ediciones NED.
- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y practica profesional*. España: Síntesis sociológica.
- Velasco, E. (2021). Juventud, divino tesoro. *ZonaDocs*. Recuperado de: <https://www.zonadocs.mx/2021/05/28/juventud-divino-tesoro/>

